Evangelio del 28 de diciembre: Santos Inocentes

Comentario al Evangelio de la fiesta de los Santos Inocentes. “Levántate toma al niño y a su madre huye a Egipto”. Las dificultades de la vida se entienden con oración, esperanza en Dios, y prontitud para cumplir aquello que el Señor nos pide.

Evangelio (Mt 2, 13-18)

Cuando se marcharon, un ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo:

— Levántate toma al niño y a su madre huye a Egipto y quédate allí hasta que yo te diga, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.

Él se levantó, tomó de noche al niño y a su madre y huyó a Egipto. Allí permaneció hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que dijo el Señor por medio del profeta:

De Egipto llamé a mi hijo.

Entonces, Herodes, al ver que los magos le habían engañado, se irritó mucho y mandó matar a todos los niños que habían en Belén y toda su comarca, de dos años para abajo, con arreglo al tiempo que cuidadosamente había averiguado de los magos.

Se cumplió entonces lo dicho por medio del profeta Jeremías:

Una voz se oyó en Ramá,

llanto y lamento grande:

Es Raquel,

que llora por sus hijos

y no admite consuelo,

porque ya no existen.

.....

Comentario al Evangelio

¡Qué contraste tan grande! Llegan los Reyes Magos de Oriente y colman al niño con regalos dignos de un rey, y, poco después, el ángel del Señor le dice a José que huya a una tierra lejana con María y el niño, porque otro rey quiere matarlo. La razón humana tantas veces no entiende los planes de Dios, que parecen contradecirse: por un lado tantas manifestaciones de su bondad y por otro lado nos cerca el mal, el

sufrimiento y surgen problemas que trastocan los proyectos que hemos hecho con recta intención.

Esas situaciones reclaman nuestra oración, una unión más intensa con Dios, para tener una disposición humilde, generosa y sacrificada, y cumplir aquello que el Señor dispone. A veces tendremos que rendir el propio juicio y dejar de lado las más nobles ambiciones, para poner la voluntad al servicio de lo que el Señor nos muestra y nos resulta particularmente costoso y aun humanamente inexplicable, porque Dios sabe más. Seguramente, cuando en medio de la noche, José despierta a María y huye con el niño, no recordaría lo que cita el Evangelio: 'de Egipto llamé a mi hijo' (Os 11,1), la profecía referida al niño Dios, que entendería más tarde.

La violenta reacción de Herodes y su deseo de dar muerte al niño, ponen

en evidencia la esterilidad de aquellos que decretan la muerte de Dios. Dios encarnado muere cuando quiere, ofreciendo su vida en redención de muchos, porque Dios es el Señor de la vida y de la muerte. Ante los sucesos inexplicables que jalonan nuestra existencia, el entendimiento humano puede rebelarse y optar por un ateísmo práctico, pero con eso lo único que logra es bloquear la razón y llenarla de oscuridad y como consecuencia sembrar la desolación: así termina el evangelio de hoy, con el llanto desconsolado de Raquel por sus hijos.

Miguel Ángel Torres-Dulce //
Sandy Millar - Unsplash

opusdei.org/es-hn/gospel/evangelio-
santos-inocentes-28-diciembre/
(03/02/2026)